



Movimiento Apostólico de Schoenstatt
Rama de familias
AÑO 3



Schoenstatt, hacer el camino en grupo

Tema 4c

Las dimensiones del amor
matrimonial : el amor espiritual.

Objetivos:

Descubrir y valorar la importancia que tiene el verdadero amor espiritual en nuestra vida matrimonial, como camino, expresión y garantía de una plenitud de amor y de santidad matrimonial.

Desarrollo de la reunión

Contenido:

AMOR ESPIRITUAL

Este es un ejemplo de lo que significa el amor espiritual, el tema que en esta reunión queremos tratar y que va complementando lo que hemos visto hasta aquí de los grados y formas del amor humano.

El amor espiritual es una forma fundamental del amor humano, que tiende esencialmente a la fusión de corazones. La tradición bíblica nos habla tan claramente de que Dios es amor, y por lo tanto, los hombres somos hechos a su imagen y semejanza, vivimos esencialmente del amor.

No podemos existir ni ser felices sin el amor. El amor espiritual es ese amor que siempre trata de amar a su pareja por lo que ella es, lo ama en sí mismo y no porque me puede complementar más o menos o porque me trae satisfacción o mayor plenitud personal.

Nada hay que desarrolle tanto la personalidad como un verdadero amor, nada hay tan maravilloso en la vida, como saber que hay alguien que me ama gratuitamente, que yo soy importante y valioso, que ese tú amado no puede vivir sin mí, y yo sin él.

Esta forma de amor se caracteriza esencialmente por dos cosas: el respeto y la admiración por el otro.

La actitud de respeto envuelve con su atmósfera la totalidad de la relación interpersonal. Cuando este amor es elevado por la gracia, ese respeto adquiere una plenitud aún mayor. No considera al tú, sólo como alguien digno de ser amado por sí mismo, sino que lo ve como Templo de Dios, miembro de Cristo. El Padre Kentenich re riéndose a este amor espiritual lo desarrolla en tres puntos:

A. Procurarse mutuamente la felicidad

El amor personal, a diferencia del amor a las cosas, se caracteriza esencialmente por el anhelo de hacer feliz a la persona amada. En este caso tratándose del amor conyugal, el amor mutuo debería mover a los cónyuges a que permanentemente estén buscando y viendo las formas de como hacerse felices el uno al otro.

B. Respetar la dignidad del otro

Este segundo punto que queremos destacar, también es fundamental, el Padre Kentenich lo muestra así: «la base natural del matrimonio es esa donación mutua que culmina con la fusión de corazones. Es ese amor que ama al otro por lo que es y que busca siempre hacerlo feliz y que, por lo mismo, siempre va a proteger y exaltar la dignidad del otro».

C. Procura la complementación y aceptación mutua y es el

El verdadero amor espiritual ama y acepta de corazón a la persona en su totalidad, por una parte no la convierte en un ídolo, sino que ama su realidad, y por otra parte, tampoco busca hacerla igual a sí mismo. Es el amor que siempre busca que la persona sea más ella misma, que desarrolle sus talentos, sus virtudes y que los lleve a una gran plenitud, que sea cada vez más persona, más original, más individual y única.

Sin embargo buscan juntos el camino de una positiva complementación y enriquecimiento mutuo. Ven sus diferencias como posibilidad de crecer en generosidad y servicio mutuo. El matrimonio verdaderamente feliz será aquel donde ambos traten de superarse para el bien del otro, donde el uno ayuda y estimula al otro para que crezca más, para que se desarrolle. Esta actitud los lleva a descubrir y desarrollar el mundo de valores que Dios les ha regalado como matrimonio y familia. Por último, el amor espiritual, que busca hacer

feliz y digni car al tú, que lo acepta y complementa, generando una íntima comunidad de corazones, es un amor el.

El amor el es ese amor que ha mantenido su lozanía, y que se ha conservado siempre joven aunque haya pasado por desengaños o haya experimentado muchas pruebas.

El amor espiritual intenta hacer realidad en la vida cotidiana matrimonial y familiar, el mandamiento principal. Así como yo amo a Dios con toda mi alma, con todo mi corazón y con todo mi cuerpo, así yo te amo a tí con toda mi alma, con todo mi corazón y con todo mi cuerpo.

Motivación:

Ver video de youtube: Cursillo matrimonial pixar y/ o leer la emotiva historia *“Besos en el aire”*.

A menudo aprendemos mucho de nuestros hijos. Hace algún tiempo, un amigo castigó a su hija de tres años por desperdiciar un rollo completo de papel dorado para envolver regalos. Estaban escasos de dinero y él se puso furioso cuando la niña trató de decorar una caja para ponerla bajo el árbol de Navidad.

A pesar de todo, la pequeña niña le llevó el regalo a su papa la mañana siguiente y le dijo: «Esto es para ti, papi.» El se sintió avergonzado de su reacción anterior, pero su enojo volvió cuando vio la caja vacía. Le gritó:«¿No sabes que cuando uno da un regalo, se supone que haya algo dentro de él?»

La pequeña niña lo miró con lágrimas en sus ojos y dijo: «Papi, no está vacía, yo tiré besitos dentro de la caja, todos para ti, papito.» El padre se sintió destrozado, rodeó con sus brazos a su hijita y le rogó que lo perdonara.

Mi amigo me dijo que él conservó aquella caja dorada junto a su cama por años. Cuando se sentía desanimado, sacaba uno de aquellos besos en el aire y recordaba el amor con que una niña los había depositado allí.

Dinámica:

Distribuir a cada matrimonio uno de los textos de más abajo, donde se desarrolla alguna de las características del amor espiritual para conversarlo 10 minutos y preguntarse: ¿Qué nos dice el texto? ¿De qué forma interpreta nuestra realidad?

Después poner en común lo que desean compartir. TEXTOS:

- No olvidemos que el cultivo de esta actitud es tarea de ambos cónyuges. El hombre tiende por naturaleza a buscar su felicidad a través de su mujer y no repara tanto en hacer feliz a su esposa. Por eso, cuando el hombre no educa a fondo su amor, se inclina a esperarlo todo de su mujer sin devolverle nada a cambio.
- Crecer ambos en el amor es desarrollar con el tiempo la siguiente actitud: «Mi principal interés es el bienestar del otro» ¡Quiero hacerte feliz! Alcanzar juntos una disciplina y cultivo de la vida conyugal es alcanzar una importante cumbre espiritual.

- ¡Cuántas veces se guardan afectos y sentimientos en el primer subterráneo o en el segundo y hasta en el tercero, y nunca se sacan a flote! ¿Por qué? Porque no nos damos tiempo, porque tenemos que ir a una cena, porque tenemos que hacer un trabajo, porque los niños... etc. Nunca tenemos oportunidad de expresar lo más delicado, lo más sensible que albergamos en la profundidad de nuestro corazón, o bien no lo manifestamos, porque nos sentimos poco respetados o poco acogidos. ¿No deberíamos cultivar en este campo una sensibilidad especial para percibir e incluso adivinar lo que pasa en el otro?
- ¡Cuántos matrimonios viven una constante rivalidad y competencia! Y en cuántos también uno de los cónyuges opaca y muchas veces hasta logra anular al otro! Consciente o inconscientemente disminuimos la personalidad del tú con nuestras actitudes, palabras y gestos!
- En nuestros días no hallamos muchos testimonios de amor el. Ser infiel no sólo significa irse con otro hombre o mujer. No, se es infiel también cuando ya no le entrego entera y generosamente mi corazón a mi cónyuge, cuando ya no tengo más tiempo para él, cuando en vez de estar con él dedico el tiempo a mis ocupaciones favoritas, cuando me intereso por todo, menos por mi propia mujer e hijos
- Procurar la complementación implica también la voluntad de aceptar integralmente a nuestro cónyuge. El amor esponsalicio espiritual nos lleva a amar al otro en su realidad existencial concreta, no se ama un fantasma, ni a un ser ideal que no existe. Se da un sí al tú, tanto a sus lados positivos como también en sus naturales limitaciones o, incluso, en sus «mañas».

Contribuciones al Capital de Gracias:

Sugerimos que esta reflexión matrimonial se lleve a cabo en el Santuario. Que cada uno individualmente reflexione las siguientes preguntas:

¿Cuándo me he sentido acogido por tí? ¿Cuándo me he sido más feliz contigo?

¿Qué metas comunes tenemos como matrimonio? ¿Cómo las estamos desarrollando?

¿Hay algo que me esté molestando de nuestro día a día y creo que podríamos abordar para complementarnos y ser más felices?

Después de haber reflexionado con profundidad y dedicación estas preguntas, le escribimos una pequeña carta en la que compartimos con amor lo que quisiéramos expresarle a nuestro cónyuge. Se pueden intercambiar las cartas en ese momento o en otro momento antes de la próxima reunión

Bibliografía:



- “Santidad Matrimonial”. P.Rafael Fernández. Cap. 2.3
- “Lunes por la tarde Nr.20” P. Kentenich. Charlas 20.1.61; 30.1.61
- www.schoenstattmedia.cl Matrimonio: Video P. Horacio Rivas: “Es posible recomenzar”. Amor orgánico y problemas en la capacidad de amar

